

INTELIGENCIAS MULTIPLES, UN NUEVO DESAFIO PEDAGOGICO.

Con el nacimiento de la idea de que no existe sólo un tipo de inteligencia, sino una multiplicidad de ellas, que más adelante caracterizaremos, los desafíos que se le abren a la educación y más precisamente a los educadores, son enormes, ya que esto implica modificar las prácticas pedagógicas de una manera notable.

Bastaría sólo con aceptar este desafío educacional que nos impone este nuevo concepto, para producir una verdadera revolución educacional (para no hablar de las tan desprestigiadas reformas educacionales impulsadas con onerosos préstamos económicos de agencias internacionales), ya que esto implicaría cambiar de manera radical la concepción cartesiana de la realidad humana. Un cuerpo extenso, versus un intelecto que piensa, es lo esencial para configurar un ser humano desde esta concepción. Y dado que en el cuerpo radican los instintos y las pulsiones básicas, según algunos pensadores más conservadores, esto sería suficiente para que aparezca el pecado a la vuelta de la esquina. Por eso, mejor una medida radicalmente sana: mejorar al máximo el intelecto y el rendimiento intelectual en nuestros alumnos y olvidarnos del cuerpo, que, después de todo, nos trae problemas muchas veces insolubles al interior de la escuela, nos molesta y no nos deja espacio suficiente para atender lo que es verdaderamente valioso para una pedagogía tradicional: el mundo de las ideas, que puede y debe dominar todo alumno inserto en el sistema escolar, para seguir avanzando en él por buenos rumbos.

La Teoría de las Inteligencias Múltiples es reconocida por el aporte que hace el Dr. Howard Gardner, profesor de psicología y ciencias de la educación en la prestigiosa Universidad de Harvard. Plantea que la inteligencia no es única y unidimensional, tal como se creía hasta hace muy poco, sino que, por el contrario, existen diferentes clases de inteligencias (a lo menos 8) y ellas son pluridimensionales. Ya no existiría una inteligencia única por medio de la cual se desarrolla sólo el intelecto humano, en una progresión lineal y acumulativa. Cada persona tiene la totalidad de estas ocho inteligencias, cada una con un desenvolvimiento propio y distinto, en el cual intervienen los elementos de la dotación biológica del individuo, de su interacción con el mundo circundante y los otros y por supuesto, por la valoración cultural que recibe cada uno de nosotros en su experiencia personal. Estas inteligencias se combinan, se entrecruzan y las usamos en diversas formas e intensidades, pero siempre de una manera personal y única.

Suena, sin duda, a algo parecido al viejo relato de los diferentes talentos que Dios nos ha dado a cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros tiene la capacidad de plantearse y generar problemas, tiene la capacidad de resolver problemas, tiene capacidad para crear nuevos productos o para ofrecer distintos servicios, tiene unas habilidades y no otras, puede tener conciencia sobre lo que hace, en otras palabras, tiene múltiples inteligencias para actuar sobre la realidad que lo afecta de una u otra manera, dependiendo de sus circunstancias.

Así es posible distinguir:

1.- la Inteligencia Musical que permite que la persona perciba los ritmos, los sonidos, las cadencias, las melodías, los sonidos de la naturaleza y del medio ambiente. Está presente una gran capacidad de percibir el mundo desde la perspectiva de la expresión de las formas musicales. Ahí nos encontramos con los músicos, directores de orquesta, luthiers, amantes de la música, etc.

2.- la Inteligencia Corporal-cenestésica, podemos, al mismo tiempo distinguir que nos permite "sentir" el

cuerpo como si éste fuese un sentido más. Nos permite utilizar el cuerpo para expresar nuestros sentimientos e ideas. Nos facilita el manejar nuestras manos para transformar los objetos. Incluye habilidades de destreza, coordinación motora fina o gruesa, percepción y uso del equilibrio en variadas actividades, flexibilidad, fuerza y velocidad, percepción de medidas y volúmenes. Atletas, bailarines, cirujanos, artesanos, entre otros, se encuentran en esta descripción de este tipo de inteligencia.

3.- La Inteligencia Lingüística, tan querida y sobre valorada por las formas más tradicionales y conservadoras de la pedagogía, que nos permite usar las palabras de manera efectiva, de manera oral y escrita, con certeza para describir o analizar la realidad. El uso de sintaxis, la fonética, la semántica, la retórica, las explicaciones y los metalenguajes, son parte de esta inteligencia, que abunda "abundantemente" en escritores, poetas, periodistas, oradores, algunos políticos, etc.

4.- La Inteligencia Lógico-matemática, tan querida y sobre valorada como la anterior, nos da la capacidad de manejar los números, esos entes de razón (pues en la realidad sólo existen en la razón y no en la realidad) que son tan difíciles de dominar. Esta inteligencia, nos permite armar esquemas y relaciones lógicas, juicios lógicos (silogismos), distinción de funciones y otros niveles de abstracción relacionados. Matemáticos, por supuesto, científicos, contadores, ingenieros, analistas de sistema, programadores, estadísticos, diseñadores y controladores de la ejecución de presupuestos, etc., se cuentan entre aquellos que tienen este tipo de inteligencia.

5.- La Inteligencia Espacial, propia del percibir y pensar en tres dimensiones. Permite trabajar con las imágenes, transformarlas, reubicarlas, relacionarlas de distinta manera; recorrer los espacios, percibirlos de distintas maneras, producir o decodificar información gráfica. Arquitectos, pintores, escultores, marinos, aviadores, profesores de artes plásticas, etc. A todos les gusta trabajar graficando la realidad, esquematizándola en formas gráficas, en cuadros, croquis, figuras geométricas, distancias, planos, esquemas conceptuales, etc.

6.- Inteligencia Interpersonal, obviamente la existencia de la es otra de ellas. Es la capacidad de comprender al otro, a los demás e interactuar eficaz y sanamente con ellos, para lo cual contiene la sensibilidad suficiente para captar las expresiones faciales, la voz y sus cambios, los gestos, las posturas de los otros y de sí mismo. Incluye, sin duda, la capacidad para decir y responder adecuadamente al otro. Actores, políticos, vendedores, sacerdotes, docentes, entre otros, son aquellos que poseen este tipo de inteligencia.

7.- La Inteligencia Intrapersonal, debería ser la más propia de teólogos, filósofos, psicólogos, educadores, orientadores educacionales, y se caracteriza por la capacidad para construir una percepción precisa respecto de sí mismo y de organizar y dirigir su propio proyecto de vida. Incluye la autodisciplina, la autocomprensión y la necesaria autoestima. Es característica de personas altamente reflexivas, de razonamiento certero y suelen ser buenos consejeros de los otros.

8.- La Inteligencia Naturalista, es la capacidad de distinguir, analizar, clasificar, sintetizar y utilizar los elementos que se presentan en el medio ambiente, entre los objetos, animales y plantas. Es una inteligencia que se caracteriza por su capacidad de observar y describir la realidad que rodea al sujeto. La poseen los habitantes de las zonas agrícolas, los botánicos, los cazadores, los ecologistas y paisajistas.

Descritos de manera somera, estos tipos de inteligencia, sean ello o no efectivamente diferenciables como

tales, nos plantean un enorme desafío: la inteligencia o las inteligencias múltiples nos lleva a cuestionarnos el tipo de enseñanza que hemos realizado hasta el momento. Por una parte, parece lógico afirmar que el desarrollo de la lecto-escritura, por ejemplo, es parte de la formación de los niños y jóvenes, pero no lo es toda la formación, como se presenta de hecho en nuestro tiempo, en donde la inteligencia lingüística es sobre valorado por sobre otros tipos de inteligencia, en desmedro de una formación integral de la persona del alumno.

El asumir la realidad del ser humano como un ser multidimensional, en el cual no sólo existen 8 inteligencias, sino otras dimensiones de la existencia humana, como la corporeidad, la afectividad, las relaciones interpersonales, los procesos de identidad y autoestima, etc., implica que el currículo escolar y la acción pedagógica deben ser asumidas de muy distinta manera por los profesores que trabajan en el aula. Se hace necesario implementar innovaciones educativas, sobre cuyas condiciones y formas, es mucho lo que podremos comentar en otras reflexiones futuras.